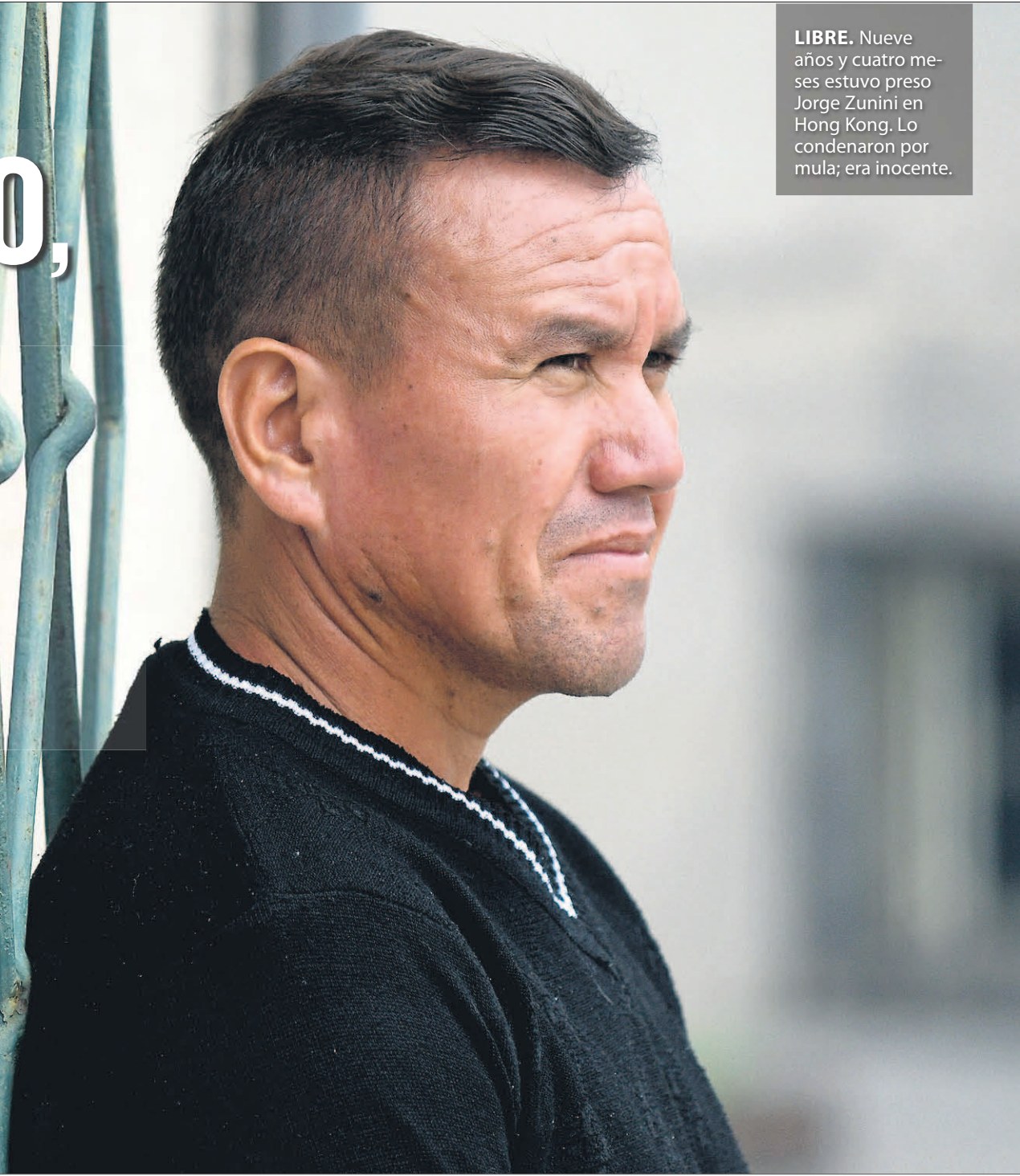


QP
QUE PASA

Castigo chino. En 2009, tres uruguayos fueron detenidos en China por tráfico de cocaína. Pasaron 10 años lejos de su mundo, cumpliendo penas mucho más severas que las previstas en Uruguay. Ahora uno quedó libre y otro tacha los meses para salir. La tercera espera un milagro: zafar de la cadena perpetua. **QP**

VIDA DE PERRO,
PENA DE
MULA

LIBRE. Nueve años y cuatro meses estuvo preso Jorge Zunini en Hong Kong. Lo condenaron por mula; era inocente.



LEONARDO MAINÉ

PAULA BARQUET

Señora Paula. Hola! Cómo está señora? Deseo que esté bien como su amada familia. Me presento, mi nombre es Martín y soy uruguayo. Estoy preso en Hong Kong por tráfico de droga sentenciado a 25 años. (...) Todo esto es muy delicado (...) todo por estos lados es muy malo. Me despido, cuídate y que Dios te bendiga.

El 13 de enero de 2009, con 32 años de edad, Martín llegó con su pasaporte uruguayo al aeropuerto de Hong Kong. Su vuelo había comenzado en Buenos Aires y pasado por París, pero fue en la antigua colonia británica donde personal aduanero lo interceptó y descubrió que en su valija escondía 1.634 gramos de cocaína.

Se declaró culpable. En su defensa, dijo que lo había hecho para pagar una deuda que su hermano tenía con proveedores de droga. Por reconocer su responsabilidad, se le descontó un tercio de la pena y se lo sentenció a 16 años y ocho meses de prisión.

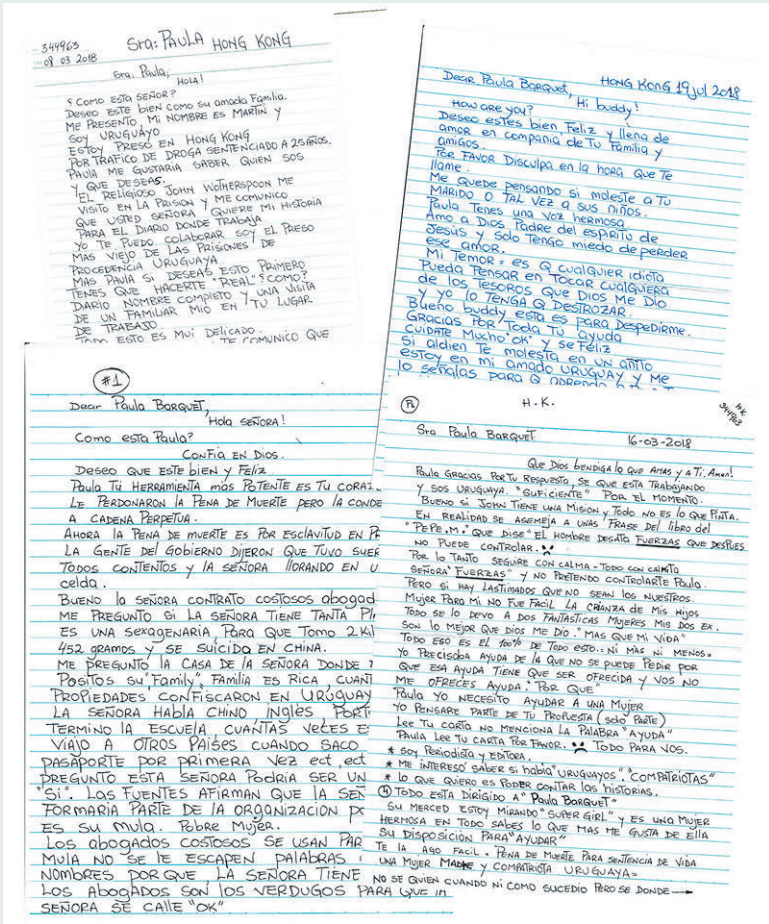
Martín planeaba seguir viaje a otras ciudades chinas. De haber llegado y haber sido detectado, su pena habría sido mayor porque Hong Kong, una región administrativa especial de China, con autonomía y gobierno propios, es más benevolente. En el resto del país, traficar droga merece pena de muerte o cadena perpetua. Si lo hubieran detenido en Uruguay, en cambio, su pena habría sido de entre 20 meses y ocho años.

Mujer, para mí no fue fácil la crianza de mis hijos. Todo se lo debo a dos fantásticas mujeres, mis dos ex. Son lo mejor que Dios me dio. Más que mi vida.

Cuando decidió irse, su hija menor tenía un año. Él había trabajado en tareas de construcción y como peón para un flete. Un día le dijo a la mamá de su niña, de la cual ya estaba separado: "Me voy del país. Me salió una oportunidad para hacer plata. Te llamo en tres días". Ella ense-

CINCO CARTAS DESDE HONG KONG

■ La primera carta de Martín, escaneada por el religioso John Wotherspoon (ver más sobre él en la siguiente recuadro), me llegó el 8 de marzo de 2018. Él estaba dispuesto a contarme su historia, pero no tan rápido: primero tendría que ganar su confianza. En la segunda carta (16 de marzo) Martín me contó alguna cosa de él y me recriminó que no le hubiera ofrecido ayuda. La tercera (17 de marzo) la dedicó a la uruguaya presa en China, cuya situación le preocupa. El 14 de abril llegó la cuarta, en la que Martín insistía con su compatriota presa en Beijing y criticaba las acciones del gobierno uruguayo: "¿Por qué los diplomáticos no dieron la alerta en 2009 con los dos primeros detenidos?". En junio, con la quinta carta, volvió a reclamar ayuda, aunque no estaba claro qué esperaba de mí: "John pudo cerrar todas las puertas de América del Sur, la de Uruguay te toca cerrarla a vos". Finalmente, el 17 de julio pasadas las 23 horas, sonó mi teléfono con una llamada desde Hong Kong. Al oírlos las voces todo fue más sencillo. Martín quería que le consiguiera una carta de recomendación laboral para su regreso a Uruguay, pero en esa llamada entendió que yo no podía hacer eso por él. Hablamos de lo mismo que en las cartas, pero con menos tensión. A los 10 minutos, súbitamente se cortó. Pensé en él,



en su soledad, en cómo había destinado su única llamada a hablar conmigo. La quinta carta llegó con un pedido de disculpas por si su llamada había molestado a mi

familia. Me llamó buddy, sister, me pidió que me cuidara y me prometió una entrevista con toda su historia en cuanto recobre su libertad.

guida se dio cuenta de que se iba "de mula". A los 15 días de ausencia, llamó al padre de Martín y se enteró de la noticia.

Desde entonces la familia hizo gestiones para lograr la extradición. Intentaron en Cancillería y en el consulado de Hong Kong, pero no tuvieron éxito. Debieron conformarse con las cartas esporádicas y la llamada de 10 minutos cada tres meses. Por años la niña pidió por él. Preguntaba por qué no podía ir a verlo a la cárcel. A la mamá le costó mucho explicarle que su papá estaba del otro lado del mundo.

Ya me recorrió las dos prisiones de máxima seguridad de Hong Kong. Ahora estoy en una prisión de mínima seguridad, Tong Fuk (...) Mi pena fue muy dura, muchos años, y estoy terminando.

Los presos en Hong Kong llevan una tarjeta con su nombre que les entregan al entrar a una cárcel. Inicialmente, la "ID" de Martín decía 25 años, luego pasó a 16 por declararse culpable, y finalmente se redujo a 11. Si todo sale bien, quedará libre en marzo de 2020. Pero él no se conforma. Dos veces pidió una revisión de pena y se prepara para un tercer intento.

Martín no quiere hablar de su delito, ni de quiénes lo invitaron a cometerlo, ni de cómo lo convencieron, ni de cuánta plata le prometieron. No dice nada sobre las dos mujeres que partieron junto a él con el mismo destino, pero con mejor suerte. En sus cartas se refiere al amor de Dios, a la desgracia de las mulas y a lo poco que a su juicio hizo el gobierno uruguayo por él. Reclama ayuda. Pero asegura que la verdadera historia no está en Hong Kong, sino en Beijing.

No pido para mí, no señora. Me molesta la luz que me permitió saber que una persona, después de buscar una salida a sus problemas, es atrapada en un país donde no habla el idioma, no tiene familia, está sola, atrapada por gente que no es

●●● Sigue en página A4